

DIARIO DE LA GORUÑA
del Miercoles 29 de Junio de 1808.

Noticias particulares.

En Asturias se ha impreso y publicado la siguiente carta de Napoleon á Murat, que se ha interceptado.

TRADUCCION.

Mi querido cuñado: os prevengo que tengais todas las consideraciones posibles con los españoles, procurando por todos medios captar su voluntad, no precisamente por ellos mismos, sino para que sirvan á mis proyectos: una vez establecida la dominacion francesa, cuento sacar de ese país 200 mil hombres, y conquistar con ellos el reyno de Marruecos, y la costa de Africa del Mediterraneo: esta conquista ademas de privar á los ingleses sacar de allí viveres, pondrá la España en situacion de no hacer atentado alguno: á este fin es menester ganar de preferencia los del medio dia, como mas connaturalizados con los calores y mas proporcionados para tratar con los ingleses. Es pues necesario aprovechar las circunstancias, mientras el bobo Alexandro, á quien he hecho creer que partiriamos la Europa entre los dos, empieza sus fuerzas en conquistar peñascos y yelos, (después veremos)

Vos y Berthier, sois los unicos á quien he dado á conocer este plan: es pues inutil encargaros el secreto; pero si la importancia de apresurar los medios de su execucion es prometer empleos y felicidades será el mas facil y acertado. Tu afecto hermano = Napoleon. = Junio 1.

Reimpreso en Buenos Ayres: Imprenta de Niños Expositos.
Año de 1808.



(18)
LARGO DISCURSO QUE TUVIERON NAPOLEON
y Murat, después que regresó este
de España a Francia.

Napoleon. ¿Qué es esto amigo Murat?

¿qué novedad grande es esta?
¿como has dexado á Madrid?
¿por qué de España te ausentas?

Habla, que solo deseo saber con palabras ciertas todo quanto te ha pasado, y asi mas no te detengas.

Murat. Señor, vamos poco á poco

y te diré lo que sepa, pero antes quiero que traigan á este sitio una silleta, para poder descansar,

porque me duelen las piernas

N. Has dicho bien, pues adviérte

que una gordura las cerca bastante considerable, prueba la mas verdadera de lo bien que te han pintado los ayres de aquella tierra.

M. Dexemos esos principios, porque no me tiene cuenta, y vamos á lo que vamos, que la cosa corre priesa.

N. Pues qué tenemos de nuevo?

Habla y no te sorprenda ninguna cosa, pues yo te daré quanto deseas.

Grande Emperador de Francia,

[zus
no han servido nuestras fuer-

para conquistar la España, ni sirvieron las promesas que á todos generalmente les hice para que vieran que les daría descanso, y con él muchas pesetas, toros para divertirse, porque aficionados eran, botillerías de valde, no pagar en la comedia, y de todas estas mandas no logré una siquiera.

N. ¿Ahora llegamos ahí?
¿con qué todas tus finezas han despreciado, y no mirán que la arrogancia francesa aniquilará la España reduciendola á pavezas?

M. Esta vm. muy engañado, pues que de esa suerte piensa, porque al valor español no hay soldados que levezan.

N. Murat, sin duda estas loco, ¿Cómo profiere tu lengua cobardemente esos dichos opuestos á mi grandeza?

M. Porque aqui nadie nos oye, y asi hablamos con franqueza tratándonos como hermanos, apartando las Altezas Imperiales Magestades que á nuestras personas cercan,

y asi lo que siento digo que ora no imprimo gazetas

para mentir como allí,
pues ni una verdad siquiera
en los papeles impresos
mandé decir que pusieran,
y cansado de embrollar
mi corazón sólo anhela
à desengañar à usted
que me crea ó no me crea.

N. ¿Qué has visto en los espa-
ñoles
para hablar de esa manera?

M. Mucho amor hácia su Rey
Fernando, à quien desean
ver colocado en su trono,
y esto ha de ser con presteza.

N. Pues dime tú, y mis soldados
no están en Sierra-Morena?

M. Si Señor, pero Dupont
con las águilas francesas,
y todas las tropas suyas
han quedado prisioneras,
y los fusiles y alfanges
fueron trocados en rucas,
porque el general Castaños
supo jugarles las vueltas.

N. Solo porque tú lo dices
es preciso que lo crea,
que sino yo te aseguro
nadie hacermelo creyera.
¿Y Berciers en Castilla
ha logrado sus empresas?

M. Si Señor, en Cabezon
ganó un puñado de tierra,
pero perdió mas soldados
que allí necesario era,
solo por la vanidad
que tenemos en la guerra,
pues por tomar un lugar
reducido à quatro viejas,
destrozaron prontamente

toda una columna entera,
y mataron setecientos
de nuestras tropas francesas,
y eso fue sin los heridos
que llevaron à Palencia.

N. ¿Y Castellanos murieron?

M. Se dice que unos quarenta,
pero otros tambien se abo-
garon
en el Rio de Pisuerga.

N. Amigo si eso es ganar
sacamos en consecuencia,
que nos irán destrozando,
y nos dexarán sin fuerzas.

M. Si he decir la verdad,
fue Castilla la primera
que alzó la voz, y clamó
por su Rey, à quien desean
ver coronado en Madrid
con el cetro y la diadema,
pues à pesar que se hallaba
toda Castilla la Vieja
inundada de franceses,
à todos declaró guerra.

N. ¿Con qué armas se defen-
dieron
quando se hallaban sin ellas?

M. Con espadines y palos,
y muy pocas escopetas,
con espadas de golilla
que estaban de roña llenas,
y quatro cañones solo
con metralla bien dispuesta,
y si tienen municiones
logran la mayor empresa
que podia imaginarse
en las Castellanas fuerzas,
mas viendose sin cartuchos
mandó el valeroso Cuesca
retirar à sus paysanos,

accion prudente y discreta,
pero fue despues que habia
con la mayor sutileza
destrozado una columna
de nuestras tropas francesas.

N. Y en Zaragoza quien gana?

M. Se humillaron las cabezas
del valor aragones
desistiendo de su empresa?

M. Aqui Señor de mi vida,
muda mi lengua se queda,
y no acierta à pronunciar
una palabra siquiera;
pues unidos los paysanos
con la tropa aragonesa,
es tan fuerte su valor,
y de tan superior fuerza
que han salido victoriosos
en todas quantas peleas
han tenido que son muchas,
y todas han sido buenas,
destruyendo à los franceses
à miles como si fuera
beberse un vaso de agua
quando hai calor y está
fresca,
y si vm. quiere acabar
con toda la Francia entera
enviela à Zaragoza,
verá como en una siesta
hacen hondas sepulturas,
y toda enterrada queda.

N. ¿Y no me diràs, Murat,
si hay alguna providencia
para poder acabar
con la fuerza aragonesa?

M. Todo esfuerzo será inutil,
porque tienen una Reyna
à quien Palafox suplica,
y alcanza quanto desea.

N. ¿Moncey está triunfante
en el Reyno de Valencia?

M. Cobardemente escapó
sino prisionero queda,
pero su exercito en parte
destrozaron con viveza,
pero lo que le asombró
fue la grande ligereza
con que muchos valencianos
dando una corta carrera,
brincaban en los caballos
de nuestras tropas francesas,
se quedaban en las ancas,
y sacando una herramienta
echaban franceses abaxo
y en los caballos se quedan,
accion la mas valerosa
que en las historias se cuenta.

N. ¿Con que toda nuestra ma-
xima,
sagacidad y cautela,
nos ha salido al contrario?
¡ah Murat! quién nos dixera
que la arrogancia española
abatiera à la francesa;
y ahora dime, ¿qué haremos?
¿mandaré à las tropas vengán
para podernos librar,
y estar seguro siquiera?

M. Hai pues otro inconveniente,
las provincias no las dexan,
y temo que los ingleses
se hayan unido con ellas:
por lo que un frances à Fran-
cia
no dexan venir siquiera.

N. Pues amigo estamos bien,
¿y que haré para que pueda
verme libre de la España?
En tan lastimosa escuena

escribiré á Portugal,
y diré á Junot que venga.
M. ¿Y por dónde ha de pasar?
Si las tropas portuguesas,
unidas con los paysanos
tienen una cerca hecha,
y no le dexan salir
por las muchas centinelas
y avanzadas que han dis-
puesto
poner en aquella tierra;
y se verá precisado
á rendirse quando vea
que los comestibles faltan,
y llevarselos no puedan.
N. Con que no hay ningun re-
medio?
M. Uno Señor solo queda.
N. Y qual es ese Murat?
Dímelo no te detengas.
M. El enviar á Fernando
con amor y con grandeza,
sino podemos temer
que algun trabajo nos venga,
él es su Rey verdadero,
á él todo español venera,
por él se han sacrificado
con la mayor complacencia,
y siempre que vmd. le enyie
pueda ser que esto les mueva
á compasion, y se apiaden
de la posesion francesa,
que sino, de lo contrario
no habrá ciudad que no sea
asolada en pocos dias
en toda la Francia entera,

os arrojarán del trono,
os cortarán la cabeza,
y á mi vendrán á quitarme
el ducado de las Berzas;
y si escapamos primero
que estas cosas nos sucedan
nos tendremos que poner
á limpiar las chimeneas,
que á mí ya se me ha olvidado
pero vmd. como maestro
se acordará alguna cosa
para subirnos por ellas.
N. Que pensamientos tan rui-
has tenido, y que baxeza
quién piensa lo que ha pasado
y de esas cosas se acuerdan.
M. Pues si á vmd. no le acomoda
iremos por lexas tierras
exerciendo otra oficina
que es de mas brillante esfera,
diciendo por las ciudades
quien quiere comprar tijeras
abanicos, alfileres,
hito fino y blonda negra,
pasando asi nuestra vida
porque muy poco nos resta
que el leon enfurecido
destrozará con nobleza
á el águila que atrevida
quiso rapar con vileza
los tesoros de la España
sin tener dominio en ella,
prueba que dá testimonio
que no sirven nuestras fuerzas
y aqui el poeta suplica
pérdonen todos á Puertas.

Reimpreso en Buenos-Aires, En la Imprenta de Niños Expósitos.
Año de 1808.



VENTOSA, T. 6

(19)

CARTA

QUE UN CHISPERO DE MADRID

ESCRIBIA A NAPOLEON BONAPARTE

EN 13 DE JUNIO DE 1808.

REFIRIENDOLE LAS AVENTURAS
de sus tropas en aquella Corte.

Murió ya la madre que las paria.

Señor fanfarron, señor matasiete, señor perdenavidas,
señor baladron, señor espadachin, seo guapo, seo Bo-
naparte, ó calabaza, que es lo mismo: ya que no tuvo
vmd. espíritu para venir á presenciarse la tremenda mari-
morena que tuvimos en esta corte el dia 2 de Mayo, con
la zarrapastrosa y miserable gavilla de rateros, rapiñado-
res que defienden á vmd.; y ya que, gracias á Dios,
pude yo librar mi pellejo, le contaré á vmd., (aunque
parezca que no viene al caso) algunas de las cosillas
que el engolletado, el casquivano, el faramallero, el
fantastico, y el desenfrenado garañon de Murat, ó mu-
ladar como le llamamos por acá, se habrá dexado en el
intero al dar parte á vmd. de tan sonada sarracina, entre
una despilfarrada tropa, (como llevo dicho) y nuestro
malalado exercito chisperal; pues señor, vaya de cuento:
habiendonos querido comulgar con ruedas de molino, el
dicho agente zurcidor de voluntades, y correbedile
de vmd. (con su acuerdo, y el de otros muchos picaros
que comen pan) para encaxarnos encima de las costillas
una alvarda muy pesada, y no siendo nosotros ni ningun